

Crimen organizado, amenaza a la integridad y equidad electorales.

El caso de Michoacán, México.

Jaime Rivera Velázquez

La implantación y expansión del crimen organizado en varios países de América Latina, además de afectar gravemente a la seguridad pública, la economía y las instituciones públicas, en algunos casos han propiciado que organizaciones delictivas constituyan un factor de injerencia y distorsión en la competencia electoral. La violencia y las amenazas contra determinados partidos o candidatos, y el financiamiento ilícito de otros por parte de la delincuencia, lesionan los principios de integridad de un proceso electoral, así como las condiciones de equidad de la contienda.

Desde la década de 1980, México ha sido afectado gravemente por organizaciones criminales vinculadas al narcotráfico, a raíz de las restricciones impuestas a las rutas de traslado de cocaína a Estados Unidos a través del Mar Caribe, que propiciaron que en México se habilitaran rutas alternativas, tanto terrestres como marítimas, y los grupos locales, dedicados tradicionalmente al cultivo y tráfico de marihuana y amapola, se transformaran en verdaderos cárteles transnacionales. En las dos décadas siguientes, el crimen organizado fortaleció sus capacidades armadas y financieras, y con ellas aumentó su capacidad de corrupción y captura de organismos de gobierno.

En los últimos años, son cada vez más frecuentes las denuncias o sospechas de intromisión de la delincuencia organizada en las elecciones mexicanas, particularmente en el nivel local. Numerosos candidatos a alcaldes o a diputados han sido señalados como presuntamente vinculados a grupos delictivos, y algunos de ellos han resultado electos. Inclusive, hay indicios de injerencia de la mafia en la elección de algunos gobernadores de estados. En otros casos, las organizaciones criminales han intervenido en las contiendas políticas, amenazando o incluso asesinando a candidatos o a alcaldes en funciones. Otras formas de intervención de la delincuencia organizada en la competencia electoral es la presión para que algún partido postule candidatos vinculados a ella, así como la intimidación o manipulación de electores a favor de determinados candidatos.

En el escenario mexicano, el estado de Michoacán destaca como uno de los que padecen en mayor medida la presencia de los grupos criminales y su eventual intromisión en las elecciones y en las acciones de gobierno. Durante el último decenio, los grupos de narcotraficantes tradicionales de Michoacán se convirtieron en poderosas organizaciones que extendieron sus actividades a la producción de drogas sintéticas, el contrabando de minerales, el secuestro, la extorsión y el dominio territorial. En poco tiempo, la mafia sometió a su dominio también a numerosos gobiernos municipales y a órganos de seguridad del gobierno estatal. De ahí, sólo había un paso para determinar la postulación de candidatos de diversos partidos, financiar campañas y coaccionar el voto de los ciudadanos en los territorios controlados.

En el estudio que se propone, se examinarán las condiciones de la competencia electoral en Michoacán; la expansión de la delincuencia organizada en los últimos años; los casos conocidos de intromisión de la mafia en contiendas electorales; los asesinatos de políticos por parte del crimen organizado, y la vinculación con delincuentes de diversas instancias de gobierno. Se evaluará cómo esos factores alteran en conjunto la integridad y la equidad de las elecciones.